

CHARLOT

Director y Propietario M. NAVARRETE

SEMANARIO

FESTIVO

Año 1.-Núm. 20

Barcelona 8 de Julio de 1916

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



¡Que calor! Vaya un infierno!
¡No lo puedo soportar!

¡Esto es capaz de durar.....
hasta que llegue el invierno!

Don Cipriano sale de caza



1— ¡Dos horas sin disparar un tiro!...



2— ¡Por fin!... una paloma.



3— ...¡¡pum!!!



4— Lectura interesante.



5— Le hemos estropeado el sombrero a la Miss.



6— ¡Sin vergüenza! ...¡bandido!...

Acarig

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DÍAS

sus empleados civiles y militares, que ya no existen y las posesiones inglesas de la India dependen directamente de la corona.

Debido a esto, el aspecto, las costumbres y las divisiones etnográficas de la península tienden a modificarse diariamente. Antes se viajaba por todos los antiguos sistemas de transportes: a pie, a caballo, en carretilla, en litera, en palenquín, a cuestras, etcétera; mientras que al presente recorren el Indus y el Ganges barcos de vapor de gran velocidad, y un ferrocarril que atraviesa la India de parte a parte, ramificándose en todo su trayecto, pone en comunicación Bombay, con Calcuta en el término de tres días.

El trazado de este ferrocarril, no sigue en su curso la línea recta.

La distancia a vista de pájaro no es más que de mil a mil cien millas, y los trenes, aún a media velocidad, solo emplearían tres días en el trayecto; pero la distancia se aumenta en una tercera parte al menos por la curva que describe la línea para llegar a Allahaba, al N. de la península.

He aquí el trazado, con indicación de sus puntos principales, del *Great Indian peninsular railway*:

Partiendo de la isla de Bombay, atraviesa la de Salcette, penetra en el continente en frente de Tannah, cruza la cordillera de los Ghattes-Occidentales, corre al N. E. hasta Burhampore, surca el territorio semi-independiente del Bundelcund, remóntase hasta Allahabad, se inclina al E., encuentra el Ganges cerca de Benares, se desvía ligeramente, y volviendo a bajar al S. O. por Bundiván y la ciudad francesa de Chandernagor, termina en Calcuta.

Eran las cuatro y media cuando los viajeros del *Mongolia* desembarcaron en Bombay y el tren de Calcuta salía a las ocho en punto.

Mr. Fogg, se despidió de sus compañeros de whist, salió del vapor, dió a su criado el encargo de hacer algunas compras, recomendándole muy especialmente que a las ocho estuviese en la estación, y con aquel paso regular que marcaba los segundos como la péndola de un reloj astronómico, se dirigió a las oficinas de los pasaportes.

Por lo tanto, renunciaba a ver las maravillas que contiene Bombay: ni el palacio municipal, ni la magnífica biblioteca, ni los fuertes, ni los docks, ni el mercado de algodón, ni los bazares, ni las mezquitas, ni las sinagogas, ni las iglesias armenias, ni la espléndida pagoda de Malebar Hill con sus dos torres polígonas; no contemplaría las obras maestras de Elefanta, ni sus misteriosos hipogeos ocultos al S. E. de la rada, ni las grutas Kanherie de la isla Salcette, restos admirables de la arquitectura budista. ¡Nada!

Al salir del despacho de los pasaportes se dirigió a la estación y allí se hizo servir la comida. Entre otros manjares el fondista le recomendó cierto guiso de «conejo del país».

Fileas Fogg aceptó el guiso y le saboreó concienzudamente, pero a pesar de la salsa salpimentada, lo encontró detestable.

Llamó al fondista.

—¿Es esto conejo?—dijo mirándole fijamente.

—Sí, milord,—respondió descaradamente el truhán,—conejo de bosque.

—¿Y no ha mayado este conejo cuando lo mataban?

—¡Mayado! ¡Oh, milord! ¡Os juro que!

—¡Vaya, señor fondista! no juréis y recordad que en otro tiempo los gatos eran sagrados en la India. Aquel era el buen tiempo.

—¿Para los gatos, milord?

—Y también para los viajeros.

Después de este incidente, Mr. Fogg continuó tranquilamente su comida.

El agente Fix desembarcó también del *Mongolia*, y se dirigió inmediatamente al director de la policía de Bombay.

Hizo reconocer su calidad de detective, la misión especial que llevaba y su situación respecto del presunto autor del robo; pero no se había recibido de Londres ninguna orden de prisión, porque era imposible que llegase nada que hubiese salido de la capital después de Fileas Fogg.

Fix quedó desconcertado: quiso obtener del director una orden de arresto, pero se negó, fundándose en que se trataba de un asunto referente a la administración metropolitana y sólo ella podía legalmente librar la orden.

Esa severidad de principios, esa observancia estricta de la legalidad es perfectamente explicable en las costumbres inglesas, que en punto a la libertad individual, no toleran arbitrariedad alguna.

Fix no insistió, comprendiendo que debía resignarse a esperar la orden; pero resolvió no perder de vista a su impenetrable pícaro durante el tiempo que permaneciese en Bombay no dudando que Mr. Fogg se detendría algún tiempo en la ciudad, lo que también estaba en la convicción de Picaporte, y con esto habría tiempo de esperar la orden.

Según los encargos que recibió de su amo al desembarcar del *Mongolia*, Picaporte comprendió que sucedería como en Suez y en París, y que el viaje no terminaría aquí, sino a lo menos en Calcuta, o quizá más lejos.

Entonces comenzó a preguntarse si la apuesta sería cosa seria, y si la fatalidad le arrastraba a dar la vuelta al mundo en ochenta días en el momento en que se proponía vivir tranquilo y reposado.

Entre tanto se paseaba por las calles de Bombay, después de haber comprado algunas camisas y calcetines.

Observó que había gran afluencia de gente, viéndose europeos de todas las nacionalidades, mezclados con personas

(Continuará)

Charlot detective

Charlot es lo que se llama un hombre extraordinario.

Se fué a Berlín para meter la pata en la guerra; y cuando ya lo tenía todo dispuesto, se enteró con verdadero interés de que en Inglaterra se habían cometido tres robos extraordinarios y sin precedentes en la historia de los mas célebres ladrones.

Los periódicos declaraban lisa y llanamente que la policía estaba desorientada y que no tenía un detective listo y valiente para exterminar a tantos atrevidos criminales.

Y claro, como Charlot es un hombre fuerte y de un empuje bárbaro, empuñó el uniforme de general y salió para Inglaterra en un automóvil de alquiler.

En una placa de hojalata pintó un letrero que decía:

¡Paso a Charlot!

Y efectivamente, cuando llegó a la frontera, no le dejaron pasar.

—Soy Charlot—decía el valiente viajero.

—Usted es un espía inglés—le dijo el sargento que le cerró el paso.

—¡Y usted un animal muy grande!—replicó el temario artista, adoptando una actitud imponente.

Y en efecto. El sargento le atizó dos patadas en el vientre que le hizo dar tres vueltas en el aire.

Pero Charlot, mas valiente que nunca, apretó a correr como un galgo, logrando saltar por encima de las trincheras.

Una vez fuera del alcance del irascible sargento, topó con el caballo de un jefe que pacía en un prado seco.

El aventurero, ni corto ni perezoso, saltó sobre la silla, metió los piés en la cincha y salió disparado.

¡Hasta donde!

No lo sabía.

De este modo corrió, o mejor dicho voló mas de dos horas, hasta que el noble bruto, rendido y jadeante se arrodilló en la puerta de una tienda de campaña.

El caballo que por cierto pertenecía al ejército inglés, llegó al campamento de los suyos guiado por su instinto y salvando de este modo al gran hombre que llevaba encima.

—¡Alto!—gritó un general saliendo de la tienda.

—¿Quién vive?—interrogó Charlot sin bajar del caballo.

—¡He dicho que alto!—insistía el general.

—Hombre, no puedo estar mas alto por ahora.

—¿De dónde vienes?

—De Berlín.

—¿Y qué traes?

—Dos patás en la barriga que me ha dado un sargento, y como no me ha dicho para quien eran, si las quieres tú, espera, que ya bajo.

—A mí no se me tutea.

—Ni a mí tampoco—gritó Charlot con terrible coraje.

Y en efecto: El general le soltó unas tortas como para él solo, diciéndole al propio tiempo.

—No olvides que tratas con un general.

—Y tú con Charlot.

—¿Cómo?—exclama el digno jefe con alegría—¿Tú eres el célebre pelicularo?

—Sí señor.

—¡Pero hombre! ¿por qué no lo había dicho antes?

—Porque tanto usted como el sargento no dejan explicarse.

—¿Y qué te trae por aquí? ¿Piensas hacer alguna película?

—No señor, voy a Londres con objeto de perseguir a los ladrones de tres robos audaces. Ahora soy detective.

—¡Bravo!

—¿Me puede usted regalar un auto para llegar mas pronto?

—No tengo aquí coches de esos, pero saldrá en un aeroplano que parte dentro de media hora con unos pliegos para el regimiento. ¿Te da miedo volar?

—A Charlot no le asusta nada.

—Pues vamos a la explanada y allí almorzaremos juntos antes de salir.

—¿Y qué hago con el caballo?

—Aquí te lo guardaremos.

Media hora mas tarde salía Charlot en un aeroplano.

—¿Se marea usted?—le preguntó el capitán aviador cuando se encontraban a bastante altura.

Charlot no contestó.

El capitán preguntó de nuevo.

—¿Se marea usted?

—¡Y dale!—gritó el viajero—Usted es el que tiene que procurar no marearme. ¡Ea! Déjeme usted ahora.

—¿Pero qué diablos hace en esa posición?

—No se preocupe usted ya se me pasará... Se conoce que la manteca del almuerzo estaba un poco rancia y se me ha descompuesto el cuerpo.....

—¿Pero qué hace?

—¡Y dale! Una imperiosa necesidad... ¿No lo está usted viendo?

—¡Cristo!—vociferó el capitán—¡Estamos en este momento encima del Estado Mayor!...

—Lo siento mucho... en fin, dígales que se aparten un poco.

El aviador practicó un virage tan rápido, que el infeliz Charlot, perdió el equilibrio, soltó las manos y cayó como un taco.

Los cinco minutos que estuvo cayendo los aprovechó para atarse bien los pantalones y para encomendarse a Dios porque Charlot apesar de todo es buen cristiano.

Pero aún no estaba decretada su muerte.

Con sin igual fortuna fué a caer en medio de un lago, cuyas tranquilas aguas le recibieron con cariño maternal.

Refrescado con el baño y después de dar gracias al Altísimo por su buena fortuna, se dirigió a una choza que se veía a lo lejos.

En la puerta se encontró con una pastora bellísima.

Y Charlot que para hacer el amor se pinta solo le dijo resueltamente:

—Hermosa niña bajo del cielo atraído por tu hermosura. ¿Te quieres casar conmigo?

Y en efecto un tiazó terrible a quien Charlot no había visto porque estaba detrás de la puerta, la emprendía a culatazos hasta que le secó la ropa que se caló al caer en el lago.

—¿Qué si nuestro héroe se sobrecogió por esto?

Al contrario. Pidió una copa de leche con pan, se hizo unas sopas y entonces comprendió el padre de la pastora que tenía delante a un hombre extraordinario.

—¡Oh! ¡Hay que ver comer sopas a Charlot!

Reparadas ya sus fuerzas y sin hacer caso de los palos que recibiera, estrechó la mano de aquel hombre y le puso una flor en el pelo a aquella mujer.

—¿Eres vagamundo?—le preguntó el pastor.

—Lo soy a Dios gracias.

—¿Y eres valiente?

—Ya lo has visto.

—¿Te quieres casar con mi hija?

—También lo has visto.

—Bueno pues entra y te revelaré un secreto.

—Ahora no puedo detenerme... me esperan en Londres.

—De Londres se trata precisamente. Ven conmigo.

Charlot entró en la cabaña extrañándose de ver hermosas alfombras y ricos muebles.

—¿Qué es esto?—preguntó asombrado.

—Esto es mi casa. Siéntate y escucha.

Charlot se dejó caer sobre una butaca.

—Esa pastora—continuó el vigía—no es pastora, ni yo soy pastor.

—¿Pues qué eres?

—Soy el famoso jefe de una partida de ladrones, que en la actualidad tiene en Londres sus trabajos.

—¿Con que eres tu el que yo buscaba?

—¿Pero eres de los nuestros?

—Justo—dijo Charlot con perfecto disimulo.

—Pues toma este puñal y clávalo en el pecho de esa mujer que está fuera. Esta es la prueba a que te someto para ver si me sirves.

Charlot cogió el hierro, se colocó detrás de la pastora levantó el brazo y.....

En el número próximo se continuará.

Joaquín Arques.



—Es preciso acabar con ellos—decía Cincodedos en el momento en que un proyectil pasó rozando su pescuezo.—Si llegan hasta la gruta de las estalactitas, habrán caído en la ratonera.



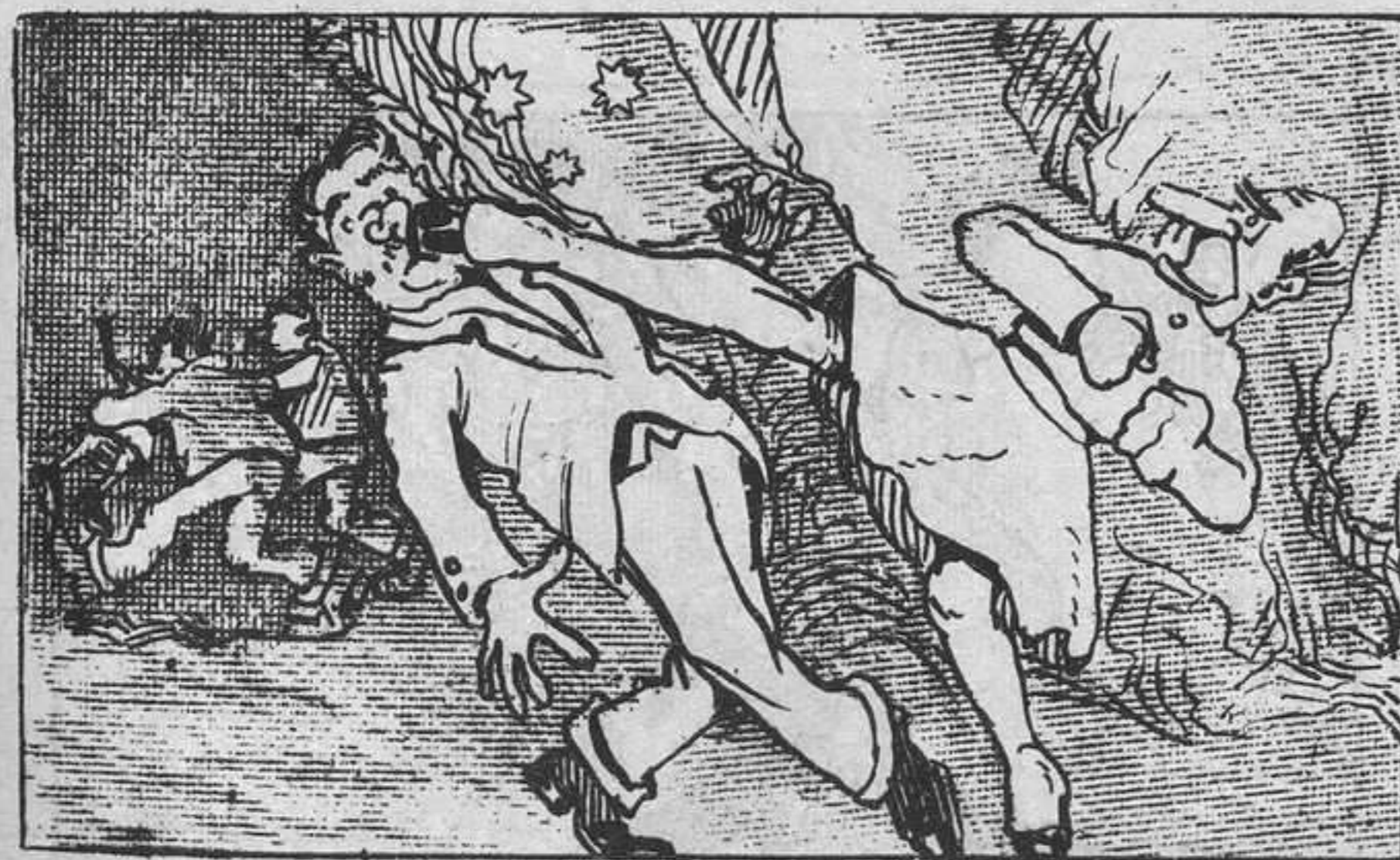
Mientras tanto nuestros detectives seguían dando vueltas por aquellas bóvedas interminables buscando algún indicio que les señalara el escondrijo de los bandidos.



Después de mucho andar sintió Tragavientos que el estómago le pedía refuerzos y haciendo por la vida, se dispuso a preparar un almuerzo.



Pero cuando mas a gusto saboreaban unas ricas tostadas se vieron sorprendidos por los de la banda que se les echaron encima.



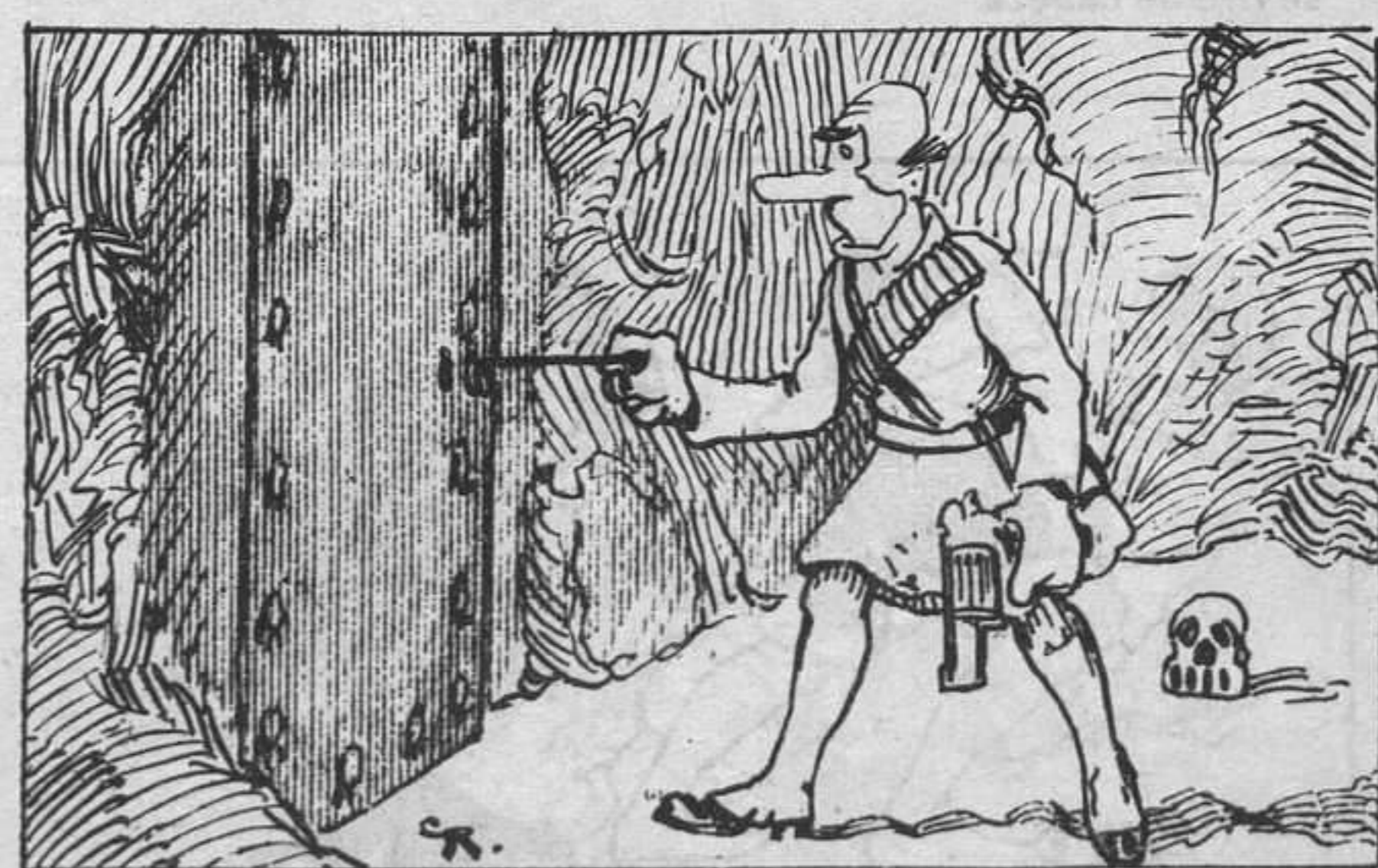
Cocoliche se deshizo de su adversario desbaratándole las muelas, pero el pobre Tragavientos fué vencido y secuestrado por aquellos desalmados.



—Mira el fin que te espera, decía el bandido—Dentro de media hora 12 minutos y 42 segundos, explotará este artefacto y todo habrá concluído!



Así dejaron al desdichado Tragavientos, amenazado de muerte y sujeto su cuerpo, pero no su boca que a fuerza de caillar atrajo hacia aquel sitio a su fiel compañero.



—¡Animo! ¿Dónde estás? gritó Cocoliche a tiempo que una voz debilitada le respondía—Si no entras pronto, estamos perdidos... hay una... bomba cuya mecha... se consume rápidamente...—Imaginando lo que ocurría, sacó su ganzúa especial y se dispuso a entrar a toda costa.



1— ¡Pobre Charlot! ¡Cómo sufría con una maldita muela que de pronto se declaró rebelde torturándole de tal modo...



2— que no le dejaba dormir, ni comer, ni sosegar y nadie podía estar tranquilo en aquella casa!



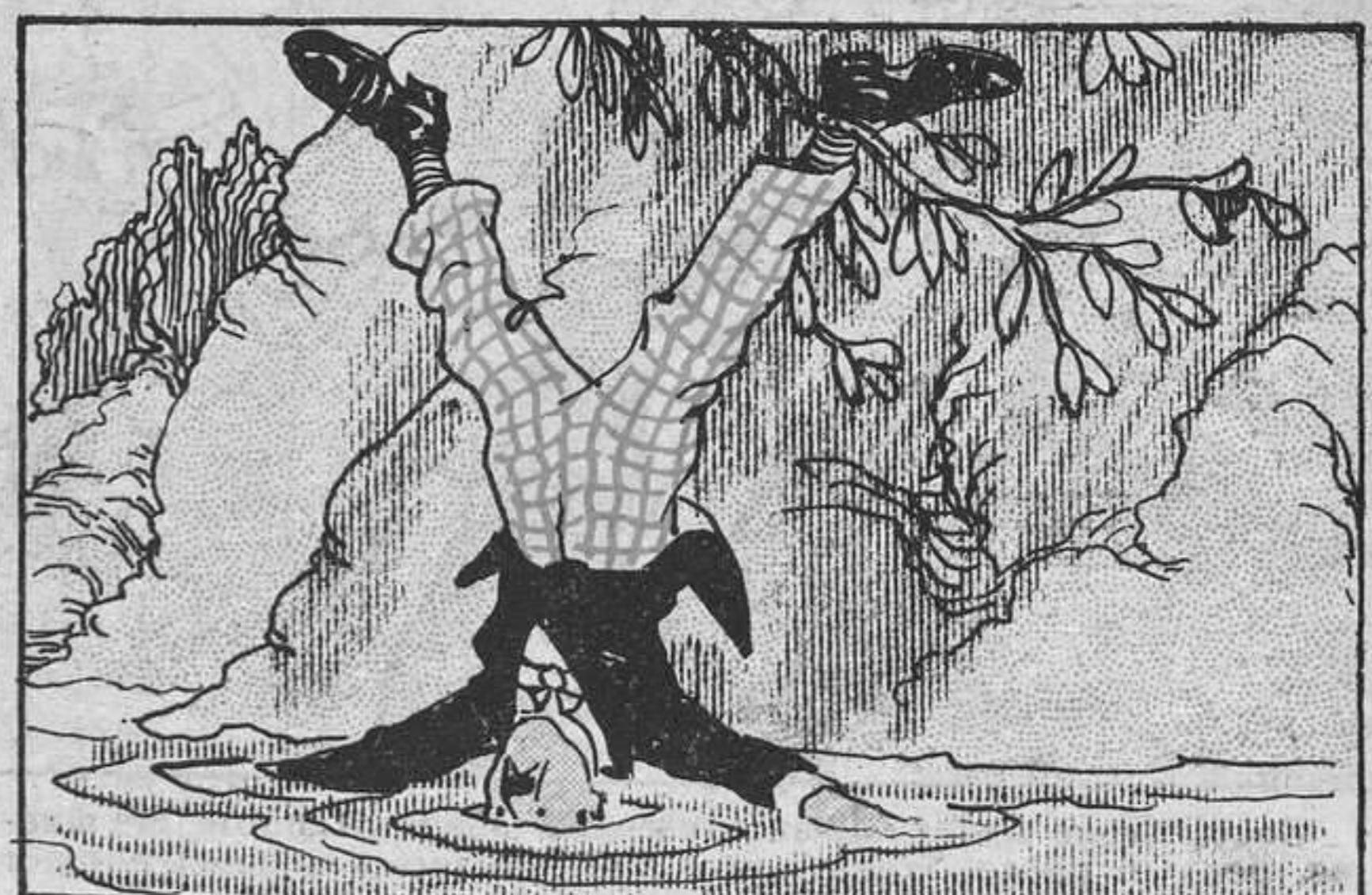
3— ¡No puedo mas! ¡Voy a tirarme por el balcón!—decía—y suerte que acudió el portero y entre éste y los de la casa pudieron evitar una desgracia.



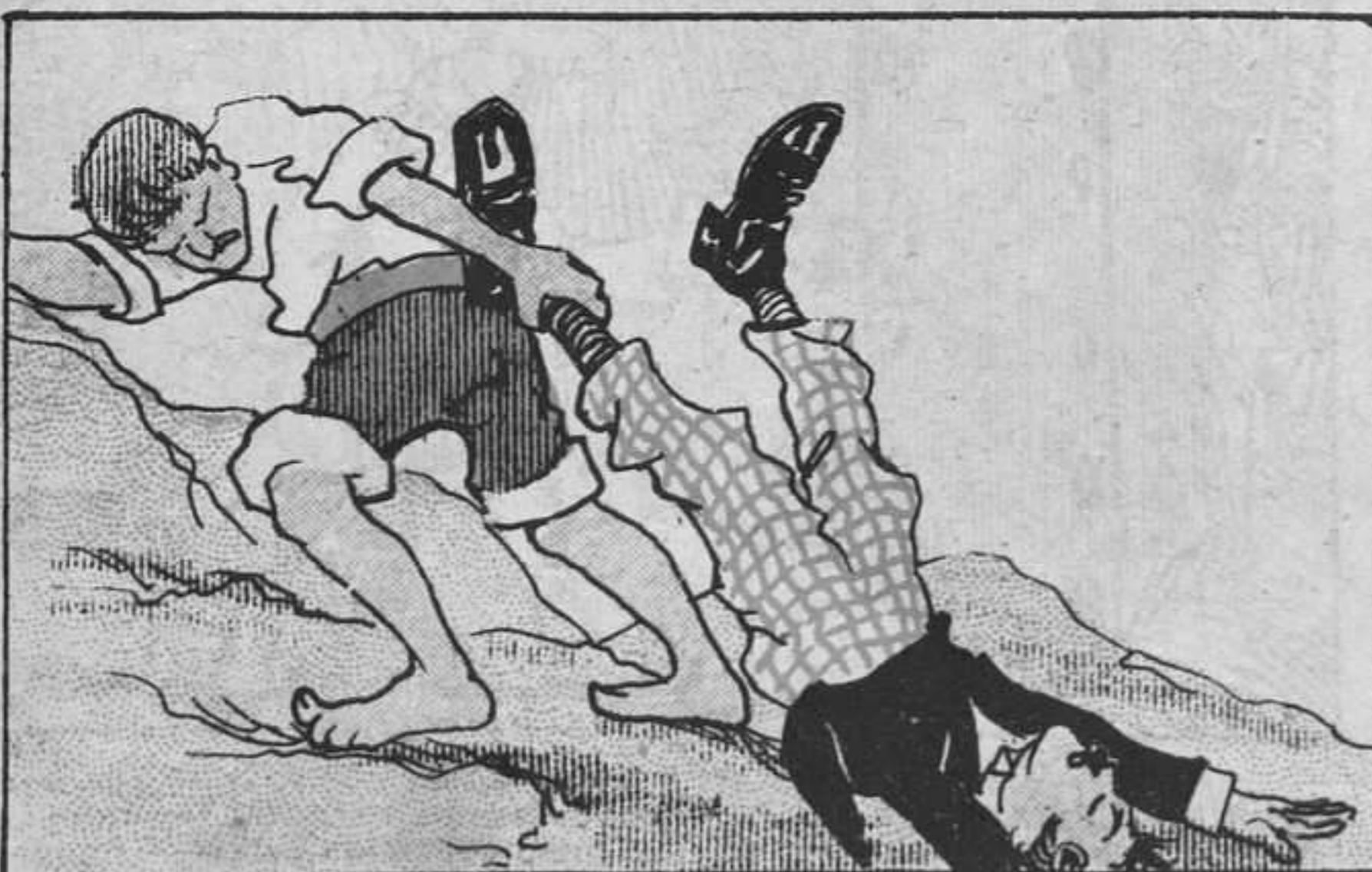
4— ¡Yo quiero morirme! gritaba como un loco y echó a correr sin saber a donde iba.



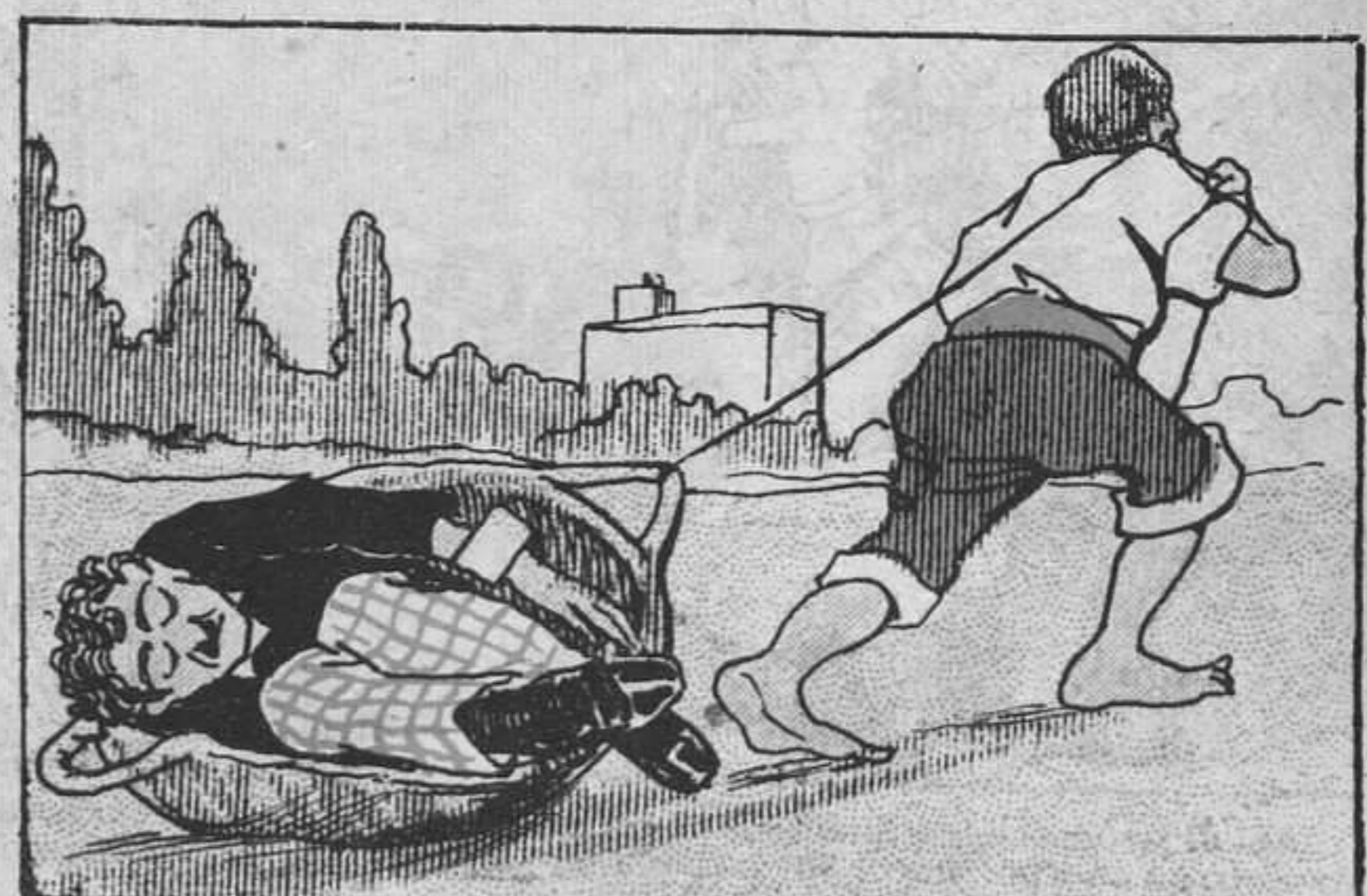
5— Y así desesperado llegó hasta el río, pegó un salto y ¡zás! se tiró de cabeza.



6— Por fortuna, una rama salvadora le detuvo en su camino...



7— y como que en estos casos nunca faltan almas caritativas, una muy piadosa lo salvó sacándolo de aquel sitio



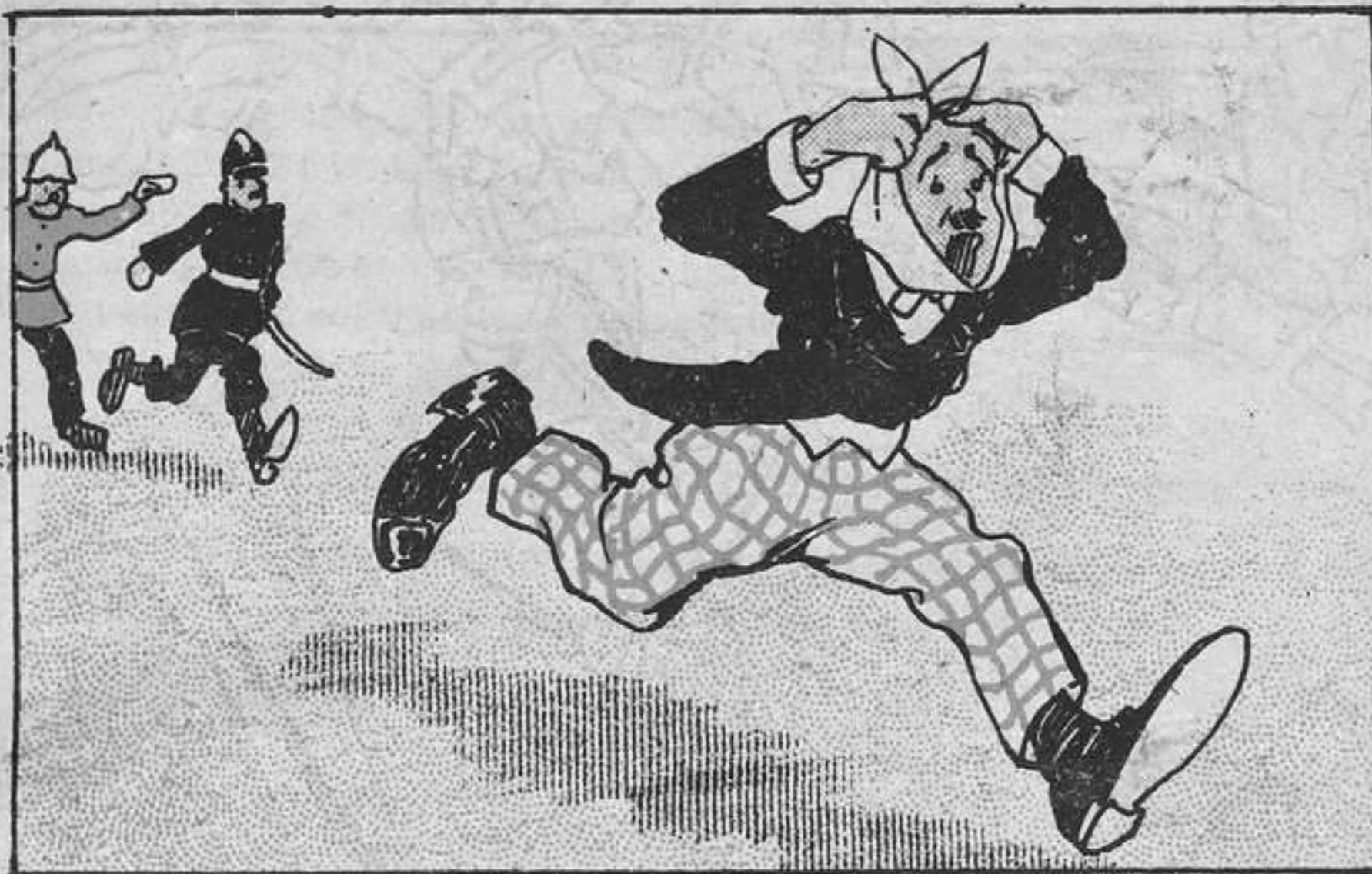
8— y sin pérdida de tiempo lo llevó a la ciudad mientras Charlot continuaba diciendo ¡Ay... ay... ay la muela!



9— ¡Un poco de paciencia, amigo!—le decían los guardias—Todos tenemós muelas y no hay para tanto!



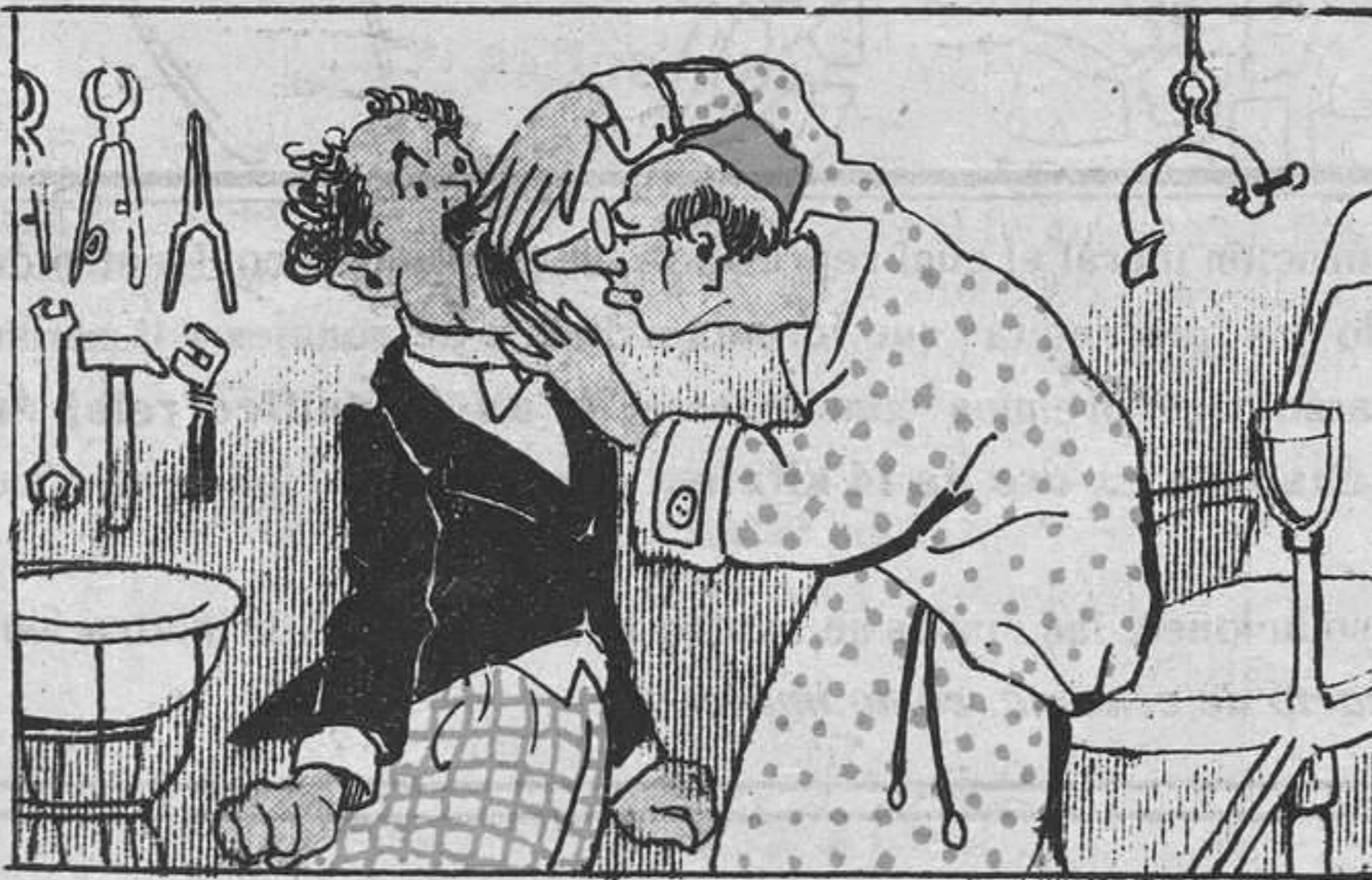
10— Al escuchar tan consoladoras reflexiones se calmó un poco, pero un nuevo pinchazo...



11— le hizo correr desesperado



12— hasta que viendo en una casa el anuncio de un dentista, se coló de rondón escalera arriba.



13— Examinaba el sacamuelas la parte dolorida y tanto aproximó sus narices, que...



14— ¡Aaamn! se cerró de pronto la boca y quedaron aprisionadas entre aquellos irritados dientes.

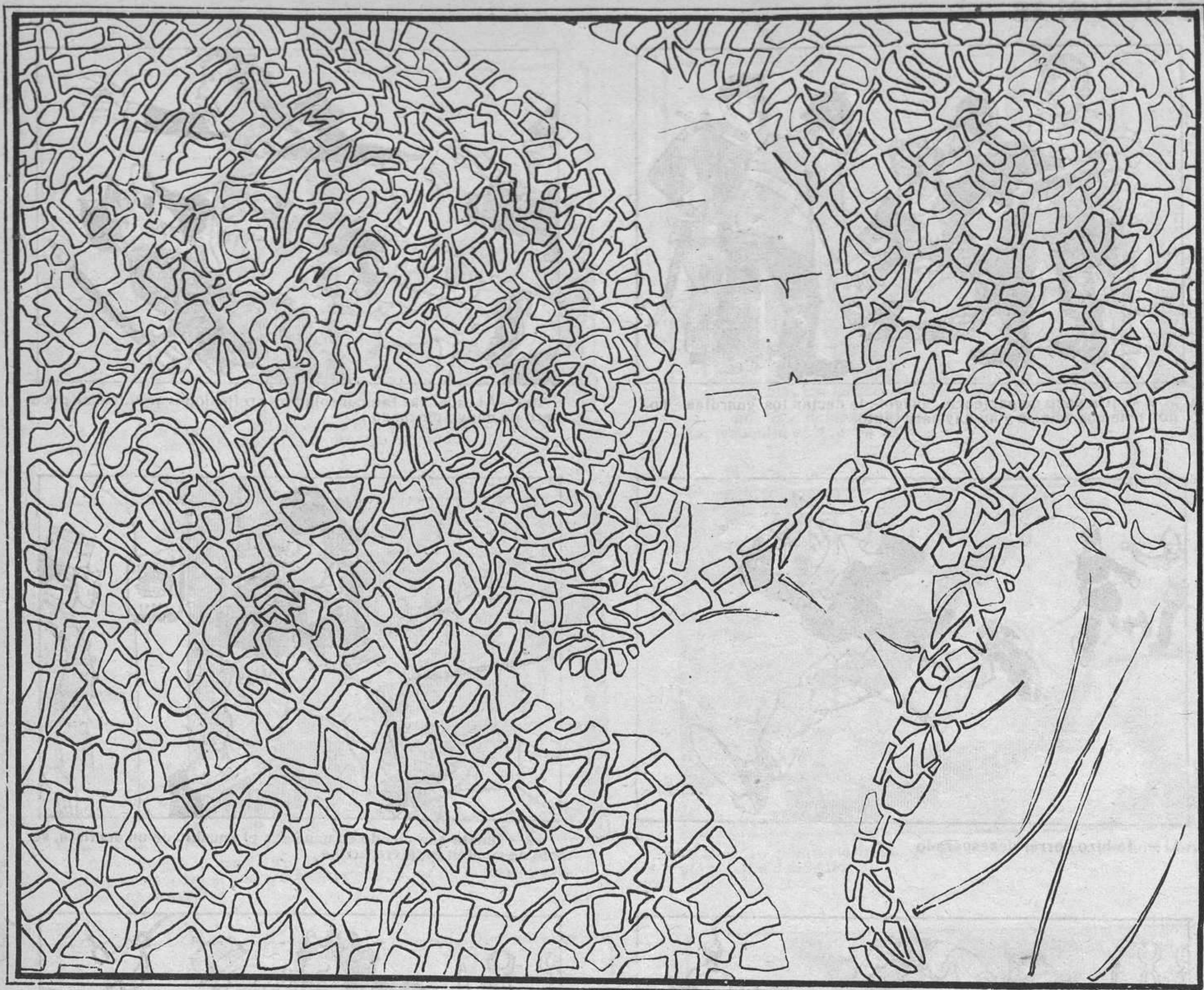


15— Después de mucho tirar se consiguió por fin que soltara la presa..... ¡pero, que casualidad; ya no le dolía!



16— Y mientras miraba con curiosidad el hueso causante de tantas tribulaciones, dijo Charlot—¡Qué bonito! ¡Quiero que me lo monten en una sortija!

“Concurso Gráfico” del mes de Julio



Hoy presentamos a nuestros lectorcitos un fragmento de decoración mural el cual representa un asunto bíblico. Dentro de este cuadro se hallan dos figuras históricas: trátase de ir buscando las piedrecitas que forman a dichos personajes y llenarlas de tinta hasta completar la mancha total de cada figura. Se adjudicarán tres premios consistentes en un **magnífico reloj de plata, un hermoso monedero de plata y una bonita cadena chapada en oro de 14 kilates**, a las tres soluciones exactas. Caso de que sean más de tres los que las manden se sorteará.

El día 20 del corriente Julio fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Administración, Putschet, 37, *dentro de sobre abierto y franqueadas con sello de cuarto de céntimo, cómo impresos.*

AVISO: No resultando exactas ninguna de las soluciones presentadas al concurso del mes de Junio y siendo las más aproximadas las de los Srtos. *J. Pons, J. Muñoz, R. Casas, M. R. del Castillo, P. Prieto, J. Cirera, E. Giralt, J. Casabon, L. Ibañez, M. Marques, E. Rosety, A. Pepin, V. Muñoz, E. Miralles, M. Gintes, C. Perez, F. Pardo, J. Ferrer, M. V. Cantarrana, E. Mollet, J. San Martín, A. Ramoneda, L. Mira, Audouard, E. Bermyl, F. Canibell, Requemelo, A. Mancas, M. Salas, M. Rigal, L. Martín, Beatriz Saugís, Eloisa Ayudo, Manuel Sanchez, Felix Barroso, Alfredo Morales, Feliciano Rojas, Hilario Caballero, Vicente Montesinos, Jaime Rates, E. Vargas, J. Neves, V. Almodovar y R. Guasch*, se ha procedido a un sorteo entre dichos concursantes, siendo agraciados,

André Pepin de Madrid

Cándido Perez de Las Arenas (Vizcaya)

Evaristo Giralt de Barcelona

**Reloj
Portamonedas
Cadena**

Quienes pueden disponer de dichos objetos o bien designar a persona que los recoja de esta Administración con la firma del interesado o avisar para que se les mande por correo contra reembolso de los sellos que ocasione el envío.



C Rojo.

COLMOS Y MONADAS



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción.

En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas:

Premio de 10 ptas.

Gitanería por Nipis

De 5 ptas.

Sin título por C. Nuñez

PADRE E HIJO

Pérez dice a su hijo por vigésima vez:

—Las cosas no se dicen tantas veces, te parece bonito delante de las visitas estar toda la tarde diciendo: yo quiero bollos, que me den pasteles. A los niños cuando hacen eso los dejan sus papás sin postre.

El niño se calla y está pensativo.

—¿En qué piensas? le pregunta su padre?

—En que si te oye te deja sin postre el abuelito.

Porrita.

EN UN BAILE

—Señorita, me atreveré a suplicar a usted... que...

—Caballero, lo siento mucho, pero tengo comprometidos todos los bailes.

—Perdone usted señorita, no es para bailar, es que está usted sentada, encima de mi sombrero.

Prosoti Pinuchi.

EN LA ZAPATERÍA

—Cuánto valen estos borcegués?

—Quince pesetas.

—No podría V. rebajarlos?

—Si señor, los tacones.

M. García.

COLMOS

—El de un sastre?

—Beberse una americana.

—El de un ciego?

—Ver las estrellas cuando le hagan daño.

D. A.

—El de un carpintero?

—Tener dos hijos listones, dos hijas traviesas, un perro que le menee la cola y haber nacido todos en la isla de Madera.

R. H.

—En qué se parece una señora orgullosa a una cocina?

—En que tiene muchos humos.

Colmillo con callosidades isquiáticas.

—El de un guardia celoso?

—Quitar a un individuo los cuchillos del pantalón.

Max Linder.

NIÑERÍAS

—Escucha Juana debes saber freir muy bien los espárragos.

—Por qué dices esto niño?

—Porque mamá siempre te manda a freirlos.

F. Aguiló.

SUCEDIDO

En una reunión de cursilones, tocaba el piano desastrosamente uno que presumía de concertista. Viendo la cara que ponían los contertulios al oír aquellos porrazos tan estrepitosos, dijo un amigo.

—Esto que toca es la batalla de Bailén; eso son los cañonazos; las tropas asaltan la población. ¡Que bien se conoce el chocar de las armas! ¡Ahora los soldados entrarán a saqueo....!

—Gracias a Dios, dice un caballero muy nervioso, a ver si les da la ocurrencia de llevarse el piano!

Leonardo.

DECADENCIAS

Disputaba un griego y un veneciano acerca de la historia de sus respectivas naciones.

—De mi patria—decía el griego—han salido todos los sabios.

—Por eso ahora no queda ninguno—añadió el veneciano.

Sarito.

SIN RÓTULO

Un alcalde de pueblo acompañado por una comisión fué a Madrid para visitar al Sr. Ministro y pedirle hiciese varias reformas en la localidad que tenían a su cargo.

Mientras estuvo en Madrid y antes de volver al pueblo le acometió una grave enfermedad y como muriese quedó enterrado en la capital. Sus aldeanos adeptos hicieron levantar una especie de monumento con el siguiente epitafio.

"Aquí yace Ernesto López, que fué alcalde de esta villa y que está enterrado en Madrid".

J. Cabrera.

EXAMEN DE BODA

—Vamos a ver ¿sabe cuáles son los misterios de Pasión y Muerte?

—No señor; es la primera noticia que tengo.

—¿Es posible? Pero si todo el mundo lo sabe.

—Pues no diga usted que son misterios.

Un Alejandrino.

PARECIDOS

—¿En qué se parece un estudiante malo a un hortelano bueno?

—En que recogen las calabazas.

J. Lumbreras.

—¿En que se parece un huevo a un soldado?

—En que se bate.

Ricardo Gazteimbride.

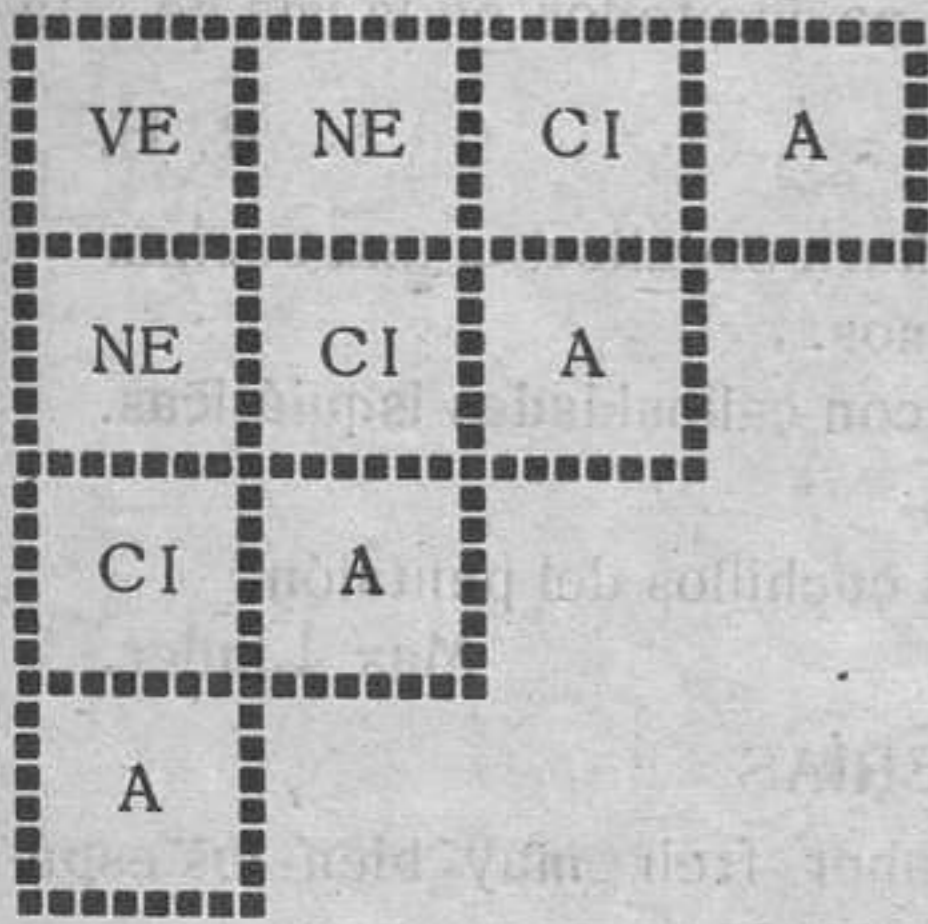


PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 19.

ACERTIJO



Provincia de Italia

Terca imprudente

Hueso humano

Letra dominical

Tarjeta.—FILIPINAS.

Adivinanza.—EL AIRE.

Jeroglífico.—LARACHE.

CUADRADO NUMÉRICO

R O S A	Flor
O S A R	Verbo
S A R A	Nombre de mujer
A R A R	Verbo

Jeroglífico.—BALANDRONADA.

Jeroglífico.—Regimiento de Alcantara.

Charada.—RAMONA.

Logogrifo Numérico

MATARÓ=Población fabril Catalana.
 AROMA=En las flores.
 TORO=Animal.
 MAR=Parte del mundo.
 AR=En la milicia.
 M=Consonante.

Tarjeta.—Mediterraneo.

ACERTIJO

El Pozo el agua seco.

por un chico.

COMPRIMIDO

E 1000 io.

por un chico.

TARJETA

ANTES VER C.

Con estas letras debidamente combinadas; formar el nombre de un célebre novelista.

por Baldomero Lois.

CUADRADO

■ ■ ■ ■	} En los arboles.	
■ ■ ■ ■		} Abverbio.
■ ■ ■ ■		} En el comedor.
■ ■ ■ ■		} Verbo.

por Maximiliano.

Sobre Numérico

28. D. 276187 - 87216 - 678812

Oficio 12345678

Calle del 87128 N.º 6812

Pueblo 8142

por Vicente Borrás.

JEROGLÍFICO

LUNES - Ter - Guadiana - Tajo - Duero

por V. Borrás.

Fuga de Vocales

T.d. .r.p. .st. c.nv.nc.d.

q.. Ch.rl.t .s m.y ch.c.nt.

p.r .st. .n t.d. .l m.nd.

Ch.rl.t .s .l r..n.nt.

por Juan Boria.

Las soluciones en el próximo número.

CURIOSIDADES

Los rayos

El morir partido por un rayo, como desean a sus enemigos algunas personas, es perfectamente posible. Camilo Flamarion, cuenta que el día 20 de junio de 1868 fué alcanzado por un rayo un molinero de las inmediaciones de Croix y quedó partido en dos mitades.

Los rayos tienen caprichos increíbles.

En 1855, en Vallerois (Francia), un rayo dejó desnudo a un campesino. De su ropa no se encontró mas que una manga de la camisa, unos trapos y unos trozos de los zapatos. La víctima recobró el conocimiento a los diez minutos, y al abrir los ojos se quejó del frío que sentía y preguntó por qué lo habían desnudado.

En otra ocasión cayó un rayo en una carreta y mató a la yunta de bueyes y al boyero, dejando a éste completamente desnudo. Los zapatos se encontraron a treinta metros de distancia del cadáver.

Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28. - Tel. 7488.-Barcelona

Reflexión



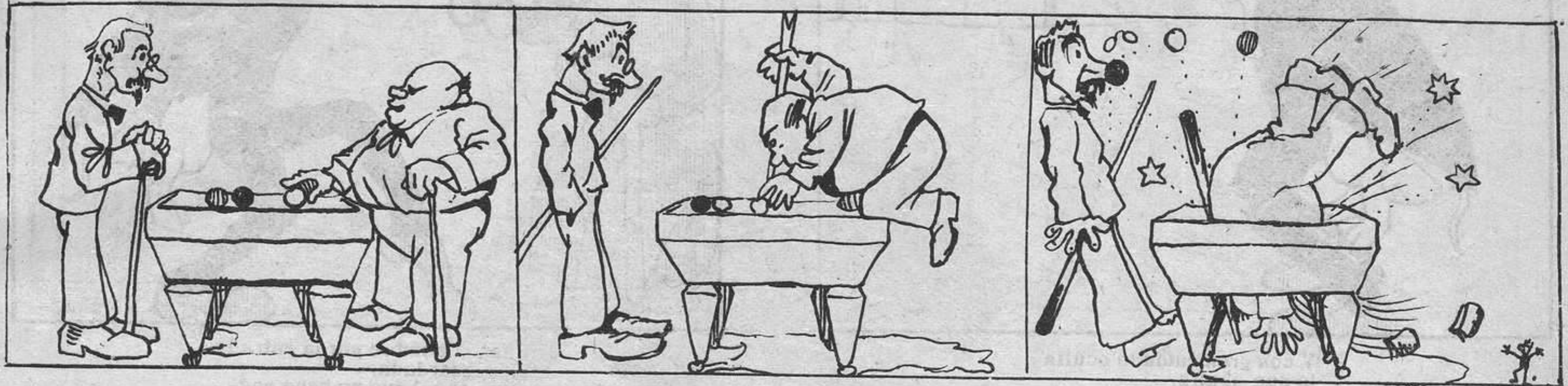
—¡Que buena ocasión para robar a alguien, ahora que no pasa nadie!—

Para caso de apuro



—Dígame, señor ¿en qué año tuvo lugar la guerra del Peloponense?
 —En 451 antes de Jesucristo.
 —Mil gracias. Se lo preguntaba por qué este es el número del teléfono de mi médico, y yo no lo recordaba y tengo urgente necesidad de llamarlo.

HISTORIETA MUDA



JEROGLÍFICO



Por Francisco Arguero.

CHARLOT

SEMANARIO FESTIVO

Redacción y Administración: Putchet, 37-(S. G.)-Barcelona

Precios de Suscripción:

		BARCELONA	PROVINCIAS	EXTRANJERO
Trimestre	ptas.	1'15	1'50	4'00
Semestre	ptas.	2'25	3'00	8'00
Año	ptas.	4'50	6'00	

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS.-ATRASADO: 20.

Correspondencia

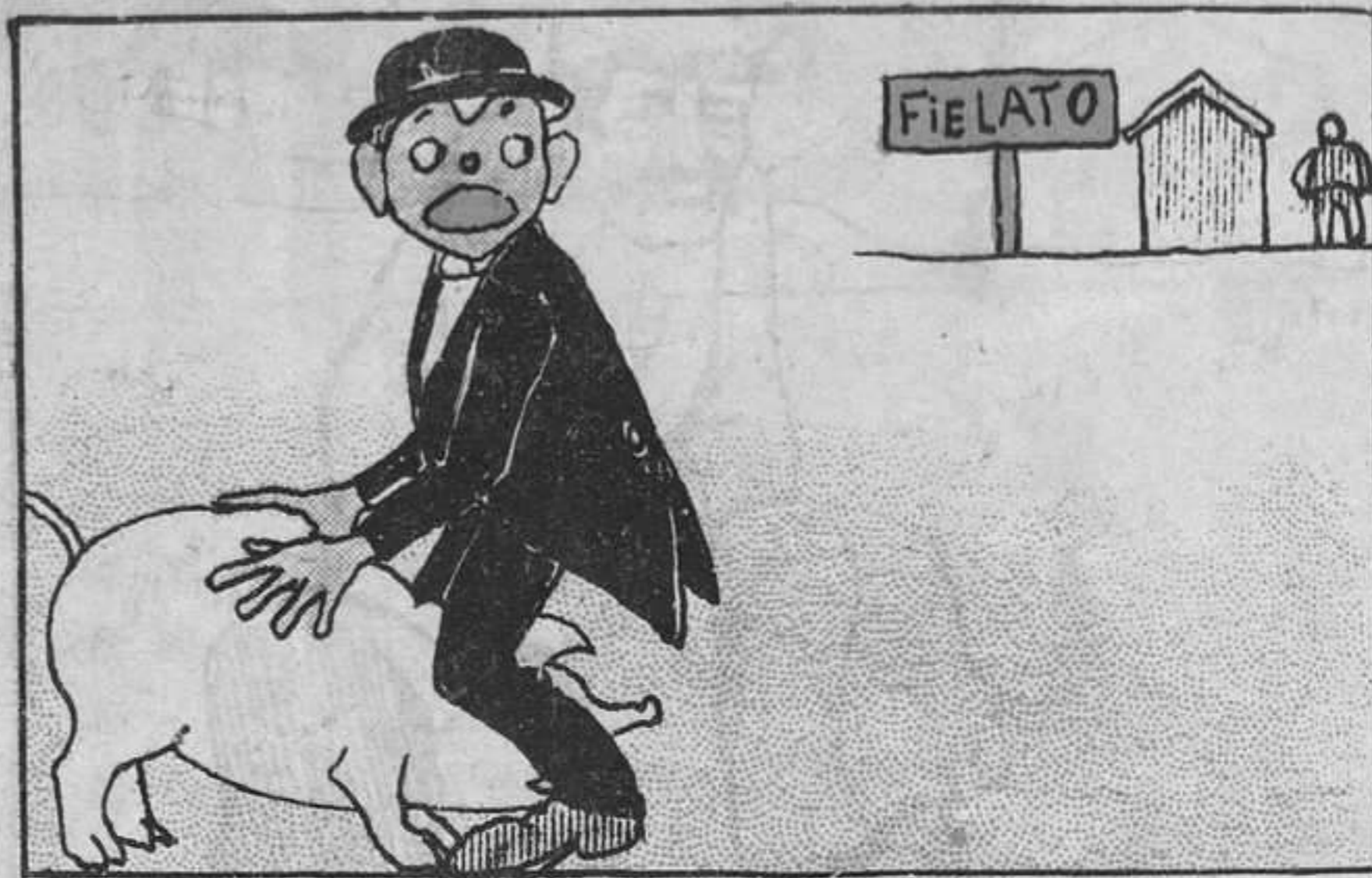
Mendizabal, Un lector, P. Lucas, D. Fernandez, Ali-kate, E. Varela y C. Rute. — Se publicarán.
 Mariano Juan. — ¿Que le vamos a hacer, si otro lo mandó primero?
 Solé. — Un poco más de ingenio. — Un padrazo. — Las soluciones se envían en carta abierta y así ahorramos todos.
 M. Angel. — Su chiste se parece mucho a otro que se ha publicado.

D. Octavio y su gorrino

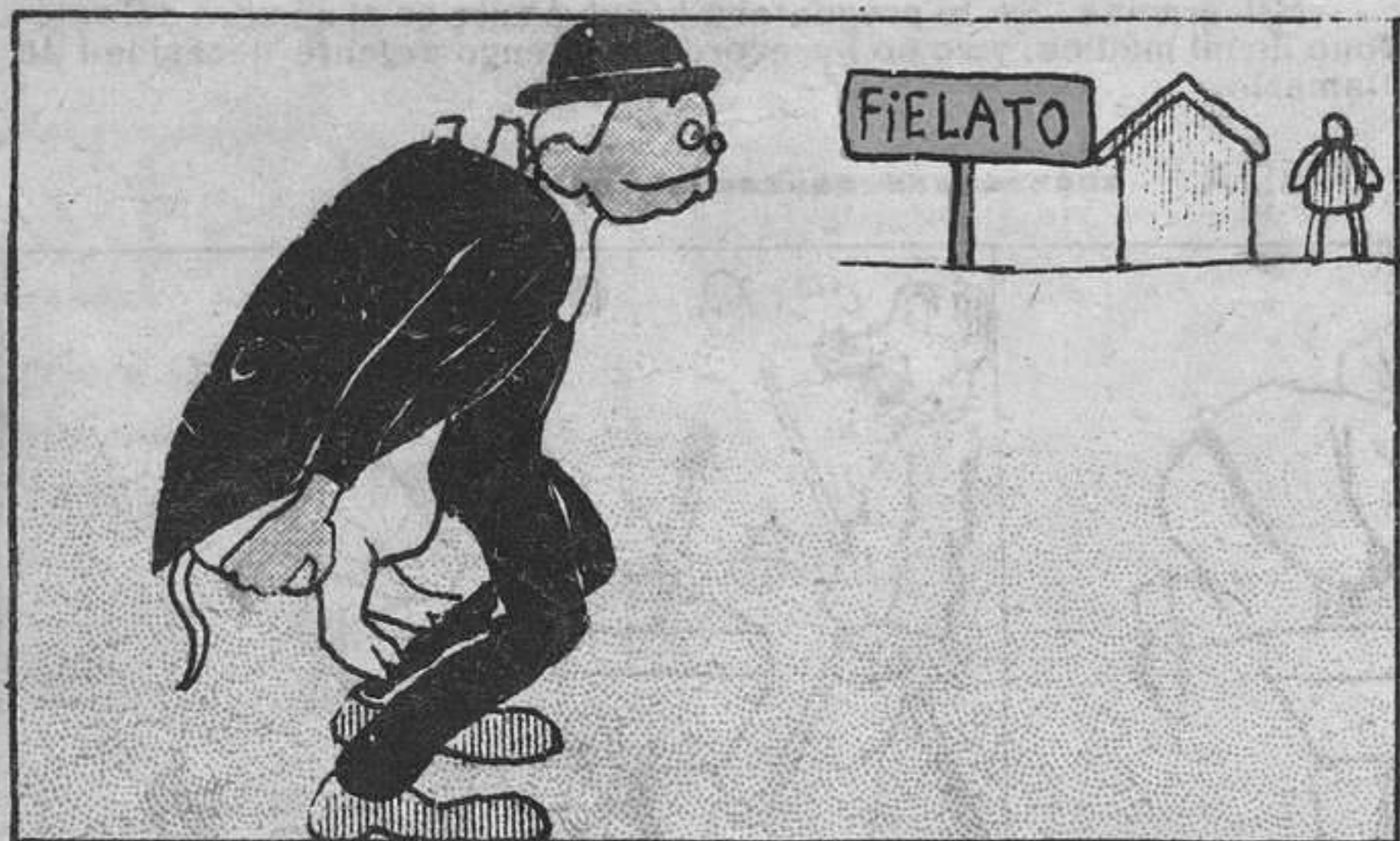
por Papín.



D. Octavio que no es lerdo compra un cerdo, que es comprar como hombre cuerdo.



El fielato divisar y sudar, todo uno es, por no pagar.



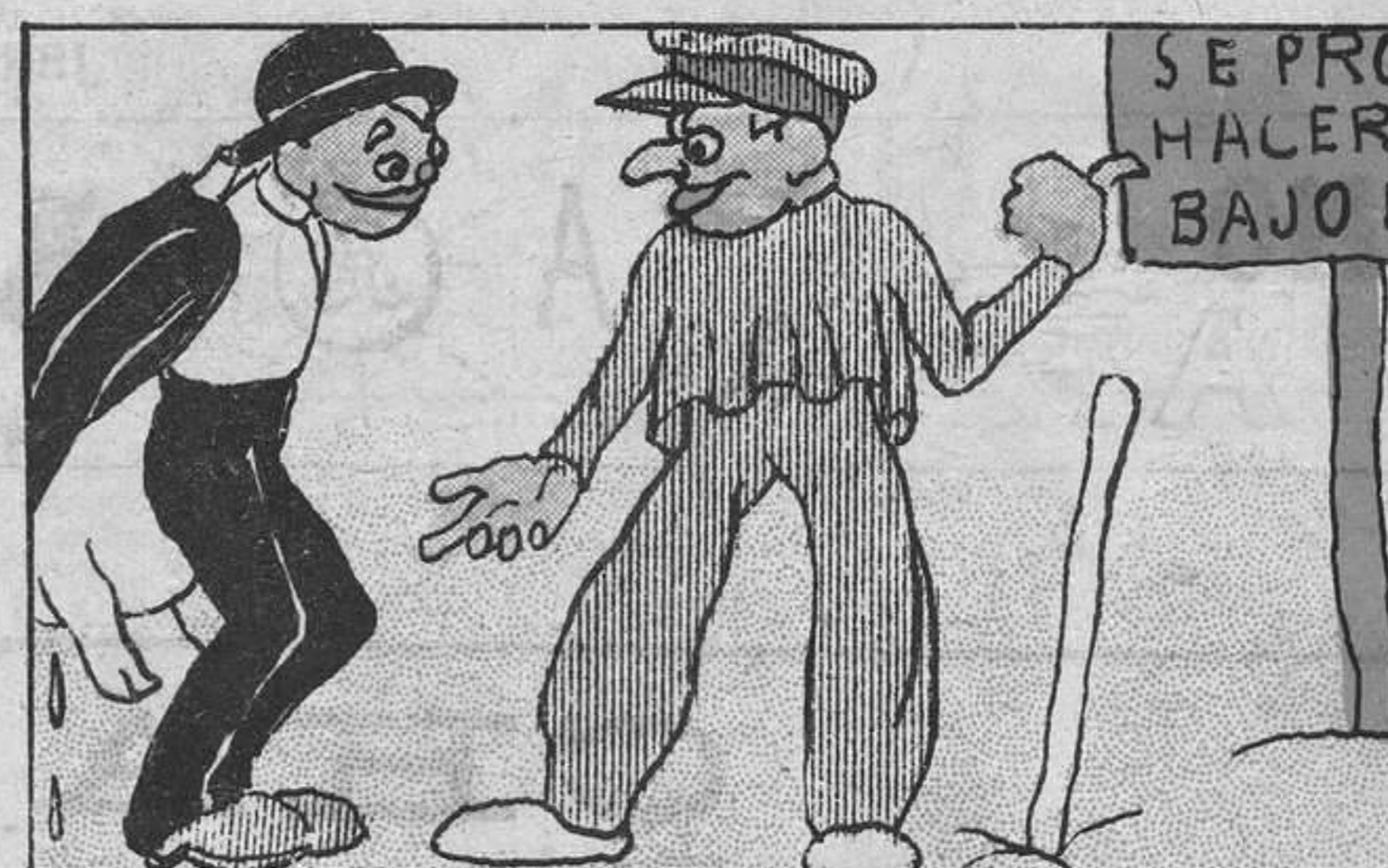
Y con gran cuidado oculta lo que abulta, por librarse de la multa.



Pasa el hombre por la entrada bien guardada, como aquel que no hace nada.



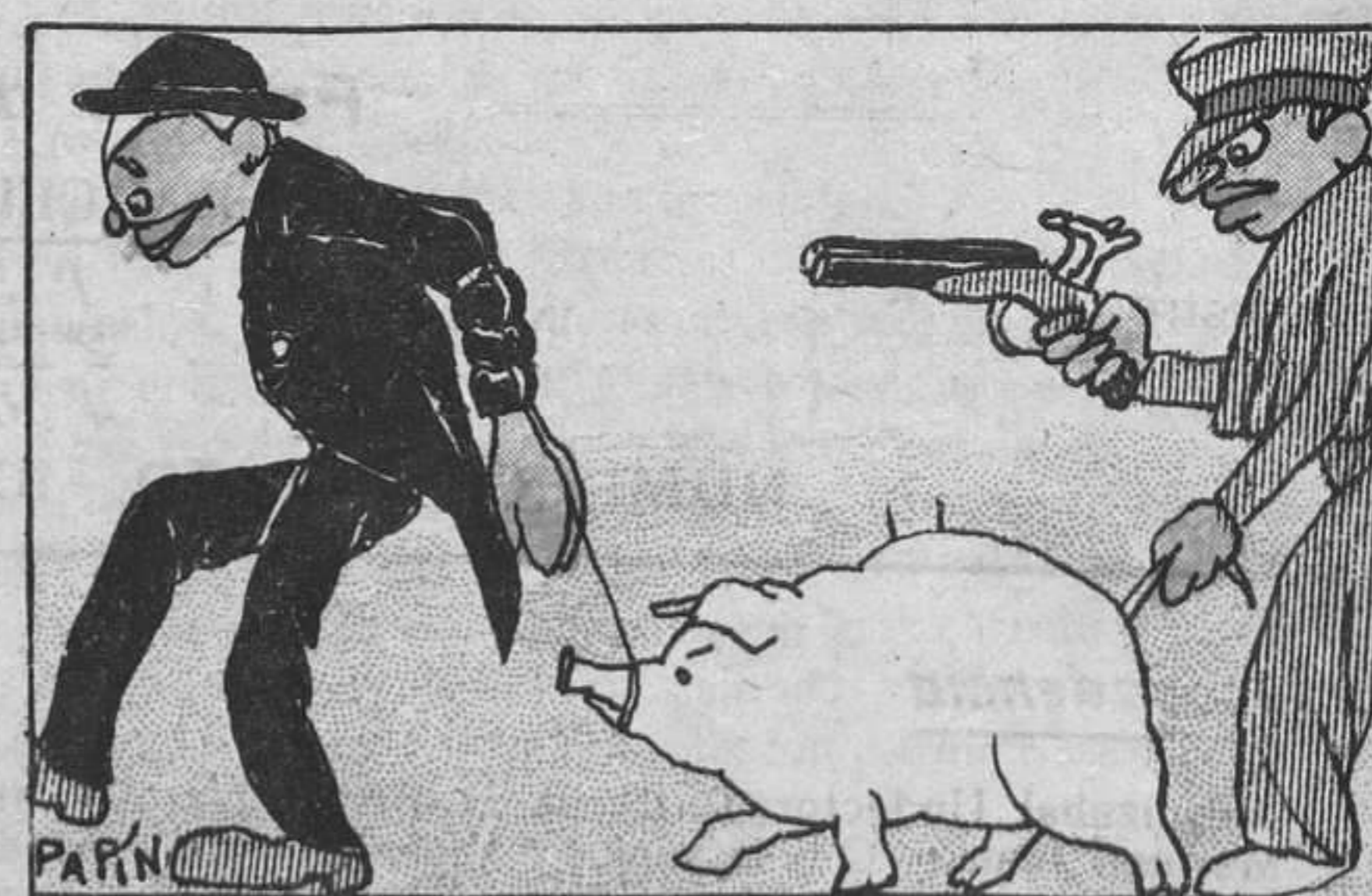
Pero ocurrele en tal trance un gran percance ¡y vaya un lance!



Pide un duro el de la blusa con la escusa que del sitio Octavio abusa.



Al soltar ¡Cielos! la mano que tenía en el marrano se le escurre el buen Cachano.



Y terrible es el acuerdo que por lerdo sufre Octavio y sufre el cerdo.